

APRECIACIONES Y JUICIOS CRITICOS

CONCEPTOS EUROPEOS SOBRE EL HOMBRE PRIMITIVO.

Conferencia pronunciada por el Dr.
Paul Honigsheim en la Facultad de
Letras.

Señor Rector de la Universidad de San Marcos.

Señoras y señores:

Me ha cabido el honor de representar la Universidad Nacional de Panamá la más joven de este continente, ante la institución universitaria la más vieja de América que hoy me brinda la oportunidad, para que mi voz venga a perturbar la voz de los siglos que se escucha en sus aulas. Estos momentos son para mí solemnes por lo que significan como vínculo de unión entre dos pueblos que se acercan más y más cada día, gracias a personalidades tan destacadas y conocidas como la del Doctor Menéndez Pereira, Rector de nuestra universidad, y la que últimamente visitó a Panamá en misión de intercambio intelectual, Doctor Urteaga. Sus dos conferencias fueron fuerte estímulo para los hombres de estudio que se interesan por la historia de la civilización, y especialmente por el pasado peruano. En el futuro probablemente la Universidad de Panamá, por medio de su Centro de Investigaciones Sociales y Económicas bajo la presidencia del Doctor Méndez Pereira y la dirección del Decano Doctor Moscote, podrá investigar problemas de América pre-colombina y moderna. Yo no puedo, sin pecar de presuntuoso, hablar aquí de los problemas americanos ante un público tan conocedor de ellos. Para evitar tal falta es por lo que he escogido en colaboración con el Doctor Urteaga como tema de mis conferencias (1), los conceptos euro-

(1) Debo expresar mi agradecimiento al Dr. I. D. Moscote, Decano de la Universidad de Panamá, y al Dr. Teixeira, profesor de la Escuela de Artes, por su gentil ayuda en la traducción al español de esta conferencia.

peos sobre el hombre primitivo y el de las civilizaciones no europeas— problema que en mi capacidad de europeo que vive en América me es de grata predilección.

En nuestros días ha habido un cambio completo en el sentimiento europeo sobre el papel y el valor de las civilizaciones primitivas y exóticas. Antes de la guerra hubo principalmente un interés colonial, y cuando además de éste existía un interés científico, éste pecaba por su orgullo al tratar con pueblos aún no desarrollados y de cosas más o menos perisféricas. Hoy, por el contrario, no solamente los museos sino también los particulares coleccionan objetos confeccionados por indios de América, por africanos y aborígenes de otros lugares. Pintores y escultores crean obras que tienen muy gran semejanza con la plástica totemista. Todas las noches en los salones de baile se toca el banjo, instrumento de origen africano y ritmo negro. Profetas de la decadencia de nuestra civilización presente, auguran para el futuro el imperio mundial de las razas amarillas, y de aquí que exijan el retorno de la cultura europea hacia formas más primitivas.

¿Cuáles son los orígenes de este cambio? ¿Es sólomente el resultado de la guerra? ¿Es una forma especial del pesimismo general? Claro está que hubo la posibilidad de que la angustiosa situación de la post-guerra se manifestara en esta forma; pero ella pudo revelarse más fácilmente así porque desde hacía más de un siglo existía en Europa, fuera del concepto oficial, del cual hablábamos, un concepto muy diferente, concepto que en algunos puntos esenciales tuvo semejanza con el pesimismo de la post-guerra. Por esta razón, quien quiera comprender este cambio de sentimientos y su situación actual, debe conocer ante todo el desarrollo completo del sentir y del pensar europeo, sobre las civilizaciones primitivas y exóticas bajo sus diversas formas especiales; conocer en el sentido del historiador, es decir, formar únicamente juicios de comprobación,—la verdad de los cuales consiste en la verificación de los hechos, persistencias, causalidades y regularidades,—pero sin formar juicios de valor sobre la verdad más o menos grande de uno u otro concepto; conocer en el sentido del historiador, es decir, escogiendo lo esencial—pero no en el sentido de verdad o error, sino más bien, en el sentido de su importancia en el desarrollo del concepto.

Pero antes de enumerar las formas especiales debemos tratar el problema general: ¿cuáles son las condiciones que determinan el interés en las civilizaciones extrañas? Estas condiciones nunca se dan cuando la sociedad es exclusivista y posee la persuasión de que todo lo que está fuera de su radio, es no sólo extranjero, sino que por ser extranjero es necesariamente malo y debe ser destruído. La horda

no puede y no quiere estudiar lo extranjero. Es necesario que exista una forma más complicada de organización y del sentimiento para que haya la posibilidad de comprender lo que es esencial en un grupo extranjero.

No hay duda de que esta situación se presentó en Europa no solamente desde el comienzo de los tiempos modernos, sino también en la Edad Media. La Edad Media cristiana fué diferente de toda otra época que pudiera llamarse Edad Media, porque ella es una combinación de organización y sentimiento bastante simple de los pueblos de origen germánico con las formas complicadas de organización y sentimiento greco-romano-cristiano, como, por ejemplo, el concepto del derecho del hombre y del contrato social.

La Edad Media es base del desarrollo de los tiempos modernos, y éstos no solamente la adversan, sino que también la continúan. Había por esta razón la tendencia de atraer a los infieles y a los paganos en el plan divino de la salvación. No se trata aquí primeramente de los Mongoles invasores del Este de Europa, poco conocidos, ni de los Chinos, ligeramente tratados por Marco Polo y algunos Franciscanos, sino de los Arabes y otros pueblos islámicos, conocidos por su luchas con los españoles y aún más por las Cruzadas y por la mezcla de pueblos, religiones y civilizaciones durante el reinado de Federico Segundo en Sicilia. No solamente Aristóteles, “el filósofo”, sino también el árabe Averroes, “el comentador”, aparecieron como iluminados por Dios y en el sistema Tomista el hombre que cree que el Islam es la verdadera religión está obligado a hacerse un adherente de Mahoma. Si en esta filosofía dominicana oficial existía tal aprobación de una civilización extranjera, entonces claro es que las formas más importantes de oposición a ésta aprobaban todavía formas extranjeras de vida. No se trata aquí tanto de los teoremas dualistas basados en la continuación gnóstica y maniquea, ni tampoco de la idea de la iglesia pobre, sino más bien del concepto de muchos franciscanos y de sus adherentes, principalmente del *Nominalismo* de Occam, es decir, de la teoría basada a menudo en el pensamiento árabe de la realidad no de los abstractos sino de las cosas especiales e individuales y de la independencia de cada esfera de la vida: teología, sentimiento místico, ciencia especial de la naturaleza, vida política y social, etc. Este sistema se encuentra no sólo como fundamento del Anglicanismo, del Episcopalismo, del estado independiente de la Iglesia, de la ciencia de la naturaleza y de la técnica basada en ella, sino también de un nuevo concepto del hombre. Pues el hombre y no Dios es la causa de todo; el hombre forma la sociedad y el Estado. El Hombre, no es el hombre católico, sino el hombre que por medio de la razón puede obtener la verdad cuando todas las autoridades de la Iglesia—Papa, concilio, obispos, teólogos,—viven en el error—el Hombre y no el cristiano.

A un paso de aquí y con la desaparición del residuo de religión que quedaba y estamos en el *¡Renacimiento Italiano!* Las viejas ataduras sociales no perduran; el hombre vive en los puertos y en las ciudades comerciales como corsario, mercader de esclavos, condotiero, empresario, banquero, como hombre únicamente, basado en su propia personalidad, sin conciencia cristiana; es el hombre del Renacimiento italiano—antes del Renacimiento de la Antigüedad propiamente dicho, es decir, antes del humanismo. Ciertamente en el sentimiento de aquellos tiempos, el italiano es el hombre superior, pero el italiano considerado como el descendiente de los romanos, o como el representante de la civilización moderna, es decir, como cristiano. De esta manera también este movimiento, a pesar de su carácter nacional, sirvió al desarrollo de una mentalidad favorable a la comprensión y a la aprobación de pueblos extranjeros y costumbres completamente diferentes de las costumbres recibidas de los antepasados.

Puede comprobarse esto un poco más tarde, primero, cuando el Humanismo del Renacimiento italiano se extendió a otros países y por medio de Jiménez y otros, también a España; y segundo, cuando acaecieron los descubrimientos—época también en parte en relación ininterrumpida con las épocas de las cuales hablábamos hace poco; El Nominalismo y el Renacimiento están, pues, en la base de *la época de los descubrimientos* por su interés en el conocimiento de la tierra, de las leyes naturales, de la técnica y de la navegación, interés que hicieron posible el descubrimiento de continentes lejanos. De esta manera la época y la mentalidad de los conquistadores es una mezcla del sentimiento medioeval de lucha contra los infieles con el sentimiento individualista y terrenal del condotiero y empresario del Renacimiento—síntesis después más acentuada en los jesuítas, educadores victoriosos y representantes oficiales de esta cultura.

Pero antes hubo una interrupción: *la reforma Luterana*, una contraposición no a la Iglesia de la Edad Media, sino a la iglesia terrenal del Renacimiento. Su carácter feudal-agrario, junto con su concepto de la gracia y de las consecuencias del pecado original—mucho más acentuado que en el Tomismo o en el Nominalismo—fueron las causas de que, por una parte, no se establecieran misiones y, por otra, no se reconociera ninguna luz divina en el alma perdida de los infieles. Más importantes tanto del punto de vista del desarrollo occidental, como desde el de estas investigaciones son las tres otras fuerzas socio-religiosas antagonistas, las tres, diferentes síntesis del espíritu del Renacimiento y de ideas religiosas, es decir: primeramente, la culminación de la contrarreforma en los jesuítas; segundo, la culminación de la unidad de la Iglesia y del Estado en el galicanismo y, por último, la de la Reforma en la mezcla de Calvinismo con elementos de origen anabaptista en Holanda, Inglaterra y América del Norte. Cada uno de estos tres fenómenos es un nuevo concepto.

Primeramente *los jesuítas*, los vencedores en las luchas interiores católicas. Apuntaremos aquí únicamente lo que es esencial en el sentido de nuestras investigaciones recordando los puntos siguientes: primero, en la esfera de la teoría de la relación entre la gracia de Dios y el albedrío del hombre, los jesuítas triunfan con su concepto molinista de la “ciencia media” de Dios contrapuesto, por ejemplo, a los teoremas de la gracia eficaz de los jansenistas, de las cuales trataremos más tarde de la “premotio physica”, de los dominicos y de la “delectatio victriz”, de los agustinos. Es decir: aquí triunfa el concepto jesuítico que representa el máximun de acentuación del albedrío, de la libertad, de la voluntad, es decir, de lo que es esencial en la vida moderna del estado y del comercio ultramarino. Segundo, en la esfera de la teología moral práctica con su concepto de “Probabilismo”—contrapuesto al rigorismo de los jansenistas, al “Probabiliorisfo” de los dominicos y al “Aequiprobabilismo” de algunas otras escuelas. Es decir, aquí vence el concepto jesuítico que representa el apogeo de la tendencia a interpretar los pecados como meramente veniales y a tolerarlos prácticamente, es decir, a tolerar también formas de la vida moderna en los puertos y grandes urbes. Tercero, en la esfera de la doctrina de los sacramentos triunfan los discípulos de San Ignacio con el concepto atricionista de la suficiencia del arrepentimiento imperfecto—contrapuesto a la teoría contricionista de la necesidad del arrepentimiento perfecto de algunos Oratorianos, Agustinos y otros. Se sobrepone así el concepto del mínimo arrepentimiento. Y, por último, en la misma esfera con su concepto de la posibilidad y bondad de la comunión frecuente—contrapuesta a la doctrina contraria de Arnould y de algunos otros jansenistas. También obtiene aquí la victoria el mismo sentido optimista religioso. Todas estas cuestiones no son problemas únicamente o primeramente de carácter teológico o filosófico abstracto, son, al contrario, problemas de orden moral, de carácter práctico; se trata en cada uno de ellos verdaderamente de la relación de la iglesia con las nuevas formas de vida, y los triunfadores son siempre los jesuítas, es decir, los adherentes a la aprobación de los nuevos conceptos y formas de vida desarrollados desde el Renacimiento y los descubrimientos, los propugnadores de la fuerza de la razón y de la fuerza del albedrío, los apologistas del optimismo religioso y antropológico. Y eso es lo esencial: si Dios es tan elemento y si su creación—el mundo y el hombre—es tan buena, es por consiguiente claro que no sólo—como en el sistema tomista—el antiguo testamento y los otros conceptos monoteístas—Aristóteles y los filósofos arábigos—aparecen como iluminados, sino también otras formas de civilizaciones paganas. El mismo espíritu que aparece en el molinismo, el probabilismo y el atricionismo reaparece en la práctica de las misiones: el culto religioso chino de los ascendientes y las costumbres llamadas “Malabaricas”, pertenecientes a algunas viejas civilizaciones indígenas de la India del Este, no

son supersticiones como afirman los dominicos, sino que son compatibles con la religión católica. En la lucha acerca de estas cuestiones muchos libros y panfletos fueron escritos en latín, francés e italiano y son una de las causas de que en el siglo XVIII aparezca una moda chinesca en la arquitectura, la escultura y la pintura. Lo esencial de todo esto es, que civilizaciones fuera del cristianismo, fuera de la antigüedad griega precursora del cristianismo—fuera del islam—reconocido desde la Edad Media como civilización comparable al cristianismo aparecen también como civilizaciones de las cuales vale la pena tratar teológicamente y filosóficamente.

La idea del *Galicanismo* desde el punto esencial de nuestro propósito es una unión de los conceptos siguientes: primero, filosofía nominalista, es decir, la teoría de que no es el género abstracto sino cada fenómeno en su singularidad el que tiene realidad y valor. Segundo, optimismo antropológico del nominalismo y del Renacimiento—no tan acentuado como en la concepción jesuítica, aunque también importante. Tercero, la afirmación de la libertad, de la voluntad y de la actividad, no en el sentido extremista del molinismo jesuítico, pero no por eso menos importante. Cuarto, la vieja idea del derecho natural y del hombre fundador de la sociedad por medio de su contrato social. Pues como este estado en su realidad social desde Felipe el Hermoso hasta Richelieu y Mazarín, se basa en la masa del tercer estado, y es administrado por los empleados—hijos de este grupo social—también en la teoría desde Nogaret hasta Boussuet de que el Estado se basa en el consentimiento de los “patres familiae”. Quinto, este Estado se encontró desde sus comienzos en el siglo XIV en lucha contra muchas fuerzas enemigas: los hidalgos y sus fuerzas descentralizadoras, el Papa y la idea fuerza de la iglesia universal, el Emperador y la idea del sacro imperio. En la lucha contra estas fuerzas acabadas de mencionar el Estado franco-galicano tuvo que defender su pretensión por medio de argumentos históricos. Nominalismo, optimismo antropológico, aprobación de la actividad, derecho del hombre y pensamiento histórico—todos estos elementos reunidos forman el sistema de Bossuet.

Pero cada síntesis compuesta de elementos opuestos contiene gérmenes de descomposición y así esta síntesis es precursora del siglo XVIII.

Ella representa un concepto evolutivo, que es esencial a nuestra investigación. Cuando se tiene el concepto de evolución las sociedades existentes en el comienzo, no obstante ser primitivas forman parte del cosmos histórico. El pueblo francés por tener colonias en Norte América y estar así en contacto con indios primitivos, pudo escalar las formas sociales desde este primitivismo hasta el gran imperio de Luis XIV.

Tal situación será más importante cuando en el futuro vengan otros estímulos a actuar en este mismo sentido. Estos estímulos ven-

drán del *Calvinismo con mezcla de elementos de origen anabaptista*—rama radical de la reforma basada en la continuación de algunos movimientos místicos del fin de la Edad Media, adherente al joven Lutero, opuesta a la asimilación de la nueva iglesia al Estado, organizada en forma de pequeñas sectas, perseguida en Alemania, tolerada en Holanda, algunas veces en Inglaterra y en las colonias de América del Norte y representada en nuestros días por los Baptistas, Independientes, Congregacionistas, etc. Los anabaptistas y calvinistas, y no el Anglicanismo, forman la mentalidad decisiva en la Inglaterra moderna y en las colonias de la América del Norte.

A un observador superficial puede parecerle improbable que un concepto del mundo en muchos puntos contrarios al de los jesuitas y galicanos haya podido producir el mismo efecto. Hay, sin embargo, mucha semejanza entre estos enemigos cuando se les comparan con el luteranismo, que desarrolló formas análogas más tarde y sólo bajo la influencia del calvinismo en forma del pietismo. Gran parte de ellos tienen un carácter internacional, mundial y universal, quieren conquistar el mundo. Todos tienen sus raíces en pueblos y países colonizadores y aprueban las nuevas formas de producción y de comercio. Se sabe de qué manera el concepto de la predestinación—formulado por Calvino, tomado después por algunos anabaptistas en Inglaterra—no únicamente incitó—en el calvinismo como en el Islam—la energía y la actividad, sino que también desarrolló el espíritu capitalista. Otra consecuencia del concepto de la predestinación es para nosotros de mayor importancia. Hay pocos escogidos, muchísimos réprobos. Entre los últimos hay muchos que se llaman cristianos, pero que realmente no lo son en el sentido calvinista. Católicos, luteranos y no pocos miembros de la Iglesia reformada son más abominables que los infieles. La vieja línea de demarcación entre cristianos y paganos puede teórica y prácticamente desaparecer. El calvinista ortodoxo no es un monje. No puede huir de este mundo, debe vivir en él y probar por su trabajo, acumulación de riquezas y dominio sobre los réprobos que es un escogido. De aquí que debe siempre estar en relación con los condenados, es decir, con calvinistas no escogidos, luteranos, católicos y paganos. Los paganos viven dentro de una organización cuya parte dirigente es colonizadora y tiene bajo su dominio también indios primitivos. Un rápido cambio del sentido religioso pesimista al optimismo religioso y la dignidad del indio se reconoce. De aquí a la aceptación de la superioridad del indio no hay más que un paso; bastará la unión del optimismo religioso con un nuevo concepto del hombre y del Contrato Social.

Los cuáqueros, se encargan de aceptar la igualdad del indio. Así como el Anabaptismo es el radicalismo dentro de la Reforma, los cuáqueros son los radicales dentro del anabaptismo. Si en cada alma resplandece la luz de Dios, es claro que no es esencial que esta alma sea cristiana o pagana, europea o india. Por esta razón Guillermo

Penn (Pennsylvania), trataba a los indios como sus semejantes. Otra conclusión de la idea religiosa mística y más o menos panteísta de los cuáqueros es el rechazo completo de todo derecho a utilizar la violencia contra cualquier ser humano. No podemos tratar aquí de todas las formas que se desprenden del principio cuáquero, sino de lo que es esencial a nuestro punto de vista: esto es, la abolición de la esclavitud de los negros. La establecieron los cuáqueros en su pequeño grupo—prototipo y precursor de lo que después será un movimiento esencial cuando en el siglo XIX el liberalismo será el propugnador de esta idea.

Tocó al *irracionalismo del siglo XVIII* defender la idea de la superioridad del salvaje. Contra la opinión popular este siglo no fué enteramente racionalista. Tuvo también su irracionalismo a cuyos orígenes nos remontaremos inmediatamente. El reino de Luis XIV fué la acentuación de la unidad centralizada del Estado y de la Iglesia y de la mentalidad racionalista, intelectualista y urbana sin relación con la naturaleza. La oposición contra dicha realidad centralizadora atacó todas las manifestaciones de élla, inclusive la vida intelectualista y urbana. La primera forma de esta oposición fué el *Jansenismo*, síntesis de todos los movimientos opuestos al molinismo, al probabilismo y al atricionismo, es decir, al voluntarismo y al optimismo antropológico de los jesuitas y a la mentalidad y a la actividad terrenal del galicanismo. En su luchas contra el pansenismo estos dos últimos movimientos se unen. Tales fuerzas y la esencia misma del jansenismo son la causa de su retiro de la vida mundanal a claustros y villas apartadas.

El concepto jansenista del mundo como valle de lágrimas lo aleja de toda predilección por una tarca especial. Con *Fenelón* este apartamiento llegó a la cúspide. El representa una mística quietista y es por esta razón adversario de la actividad jesuítica y galicana; amante de la naturaleza pura sin alteración por el hombre, tal como aparece en los valles apartados y en los hombres que viven en ellos—es decir, pastores de ganados. No es esto solamente un idilio precursor del sentimentalismo del siglo XVIII con su rococó y música de cámara para instrumentos de aire, como la flauta y el oboe, instrumentos de pastores, sino también un concepto político social que nunca desaparecerá durante el siglo XVIII, siglo que verá nacer con fuerza el racionalismo francés e inglés.

El Racionalismo francés e inglés es la victoria de las ideas desarrolladas antes con desistimiento completo de su base eclesiástica y religioso. Es la secularización del voluntarismo y optimismo de los jesuitas y de los galicanos; del evolucionismo progresista de estos últimos; del nominalismo, del individualismo y de la noción del derecho de naturaleza del hombre y del Contrato Social, los cuales establecidos al final de la Edad Media y en el Renacimiento se hallan en la base del Calvinismo, Anglicanismo, Galicanismo, Anabaptismo y

Cuaquerismo. Durante el siglo XVIII los holandeses, ingleses y franceses desarrollaron su política mercantil y colonial, surgieron las luchas de la emancipación americana—luchas, en las cuales participaron franceses y alemanes, lo que dió como resultado relaciones de europeos con pueblos primitivos. Frecuentes fueron los relatos de compañeros temporalmente perdidos y de náufragos. Hubo así una acumulación de experiencias recogidas por hombres que vivían en las ideas optimistas ya mencionadas; experiencias que revisten tres formas diferentes que pasaremos a describir: Primero, el hombre en la civilización y en la sociedad no es el verdadero hombre, sino aquel que vive en aislamiento como antes de fundarse la sociedad, el hombre que por medio de su razón y de su voluntad pudo dominar la naturaleza y los animales. Segundo, no es el hombre civilizado y educado, corrompido por la civilización, el verdadero hombre, sino el hombre fuera de ésta, no como el dulce pastor de Fenelón sino el salvaje que ellos conocían, es decir, el Indio. Tercero, los primitivos no deben ser extranjeros. Fueron nuestros antecesores. Poseen razón, virtud y voluntad, bien que no tan desarrolladas como las nuestras.

La primera de estas formas representadas en Robinson vive aún en nuestros días—siguiendo la ley histórica de que cosas olvidadas perduran para solaz de niños y gente común—en la película bien conocida de Tarzán. La segunda, aquella del indio noble y héroe vive conforme a la misma ley histórica en el entusiasmo de cada muchacho alemán, holandés o francés, que lee y remeda aventuras de Indios. Los representantes más importantes del tercer concepto expresado son: Condorcet, el historiador sistematizador con su noción del evolucionismo progresista que sociológicamente condensó todos los impulsos de su siglo, y Kant, con su concepto histórico moral y social, síntesis de un pietismo humanitario—resultado de una mezcla de los elementos calvinistas con el luteranismo—del nominalismo inglés con el derecho del hombre francés.

El siglo XIX es un complejo de elementos opuestos: de un lado es una continuación de los elementos individualistas transmitidos desde el Renacimiento por medio de los jesuitas, galicanos y los grupos ingleses, de los cuales hablábamos antes, y desarrollados en el siglo XVIII. Por otro, es un resurgimiento del sentir en grupo y de las fuerzas antiindividualistas representadas por el socialismo y los estados nacionales. En otro sentido su espiritualismo es también un complejo de elementos opuestos: por una parte es continuación del pensamiento sistemático y racional de la ciencia de la naturaleza con su tendencia a explicar cada causa especial como fenómeno de una ley general, es decir, de reducir toda cualidad especial a cantidad expresable en fórmula matemática y por otra su historicismo con su tendencia a fijar cada fenómeno como particular.

Los primeros términos de las dos antítesis enumeradas son continuaciones del siglo XVIII, los segundos son elementos propios de

la época. ¿De dónde proviene este fenómeno? Es el resultado de la amalgama de fuerzas sociales y movimientos espirituales.

Precursor de este movimiento, también síntesis de conceptos espirituales, pero sin elemento social, es el nuevo humanitarismo de origen alemán, representado por Herder, Goethe y principalmente Alexander de Humboldt. Aprehendió él último la íntima interdependencia de la naturaleza y del hombre como especie y no como grupo local "homo europeensis". Sus estudios sobre los Incas son bien conocidos.

¿De dónde se origina el *Romantismo* enigmático con sus bases sociales y espirituales? El impulso Napoleónico exterminó reyes y viejas fuerzas sociales como el feudalismo, en gran parte del centro y sur de Europa; sin embargo, volvieron éstas nuevamente—reforzadas por costumbres y sentimientos regionalistas particulares y tradiciones apoyadas por un pietismo protestante ininterrumpido y el Rousseauianismo. Todas estas tendencias se aliaron no únicamente contra Napoleón y su regreso sino también contra el Napoleonismo, símbolo de la revolución francesa, de la mentalidad racionalista del siglo de la ilustración y del espíritu analítico de los tiempos modernos. El romanticismo por esta razón apunta hacia la Edad Media tomando de ella su concepto del cosmos y de la jerarquía de los valores, concepto en el cual el fenómeno individual no es lo esencial sino que lo es la totalidad representada por la Iglesia, el Estado y formas corporativas dentro del Estado. Colectivismo, tradicionalismo y fe son las verdaderas bases del conocimiento. La civilización construída sobre el raciocinio no constituye la verdadera vida sino el genio nacional. El romanticismo aisladamente no tuvo gran influencia, pues las condiciones de vida del siglo XIX requerían actuaciones prácticas sujetas a la razón. De aquí que ningún grupo esencial se entregará completamente a él. Se necesitó que fuerzas del racionalismo se unieran a él para alcanzar verdadera pujanza.

Las formas de esta unión más esenciales para nuestra investigación y escalonadas aproximadamente desde las más románticas hasta las más racionalistas son las siguientes: primera, Lingüística y Filología Indo-europea, Indostánica y Oriental; segundo, Positivismo; tercero, Socialismo; cuarto, Anarquismo; quinto, Darwinismo; sexto, materialismo; séptimo, Filosofía de Herbart; octavo, ciencia especial antropológica, etnológica y prehistórica de la segunda parte del siglo XIX y novena, otras ciencias especiales pero en relación con la Antropología y Etnología.

Primeramente del interés por el genio nacional y el sentimiento tradicional se desarrolló la afición a lo Medioeval y también por toda vieja forma de vida original que se revela en lenguas, religiones, costumbres, leyes, epopeyas y esculturas, por ejemplo las de los Celtas, eslavos, germanos, etruscos, hindúes, árabes etc., lo que dió origen a *Filologías especiales*.

Segundo, *El Positivismo* de Augusto Comte tiene su nombre porque quiere excluir toda metafísica y únicamente tratar de las cosas positivas. Pero en contraposición al siglo XVIII este teorema—influido por el romanticismo—trata no solamente del individuo como realidad, valor, fuerza social y base de la sociedad, sino también de la sociedad como realidad independiente del individuo. Ya que este concepto es una mezcla del evolucionismo de Condorcet del cual hablábamos antes y del sentido de la realidad y del valor del grupo de procedencia romántica-alemana. Aquí los primitivos representan las gradas más inferiores de la escala. Este sistema como fundamento y en unión con diversas otras ideas especiales, forma los conceptos antes nombrados, es decir, ideas de socialismo, Anarquismo, darwinismo, materialismo y de la ciencia especial antropológica etnológica y prehistórica de la segunda parte del siglo XIX.

Tercero: *El Socialismo* se basa en la existencia del nuevo grupo, el proletariado que vive en las grandes ciudades, y en la doctrina evolucionista, diferente a las anteriores de su género. Para el socialismo no son las ideas lo primordial sino la economía en sus formas de producción de ritmo constante y sobre la cual los fenómenos artístico y científicos tienen su infraestructura. Desde nuestro punto de vista es mucho más importante el que cada reformador revolucionario quiera probar que su concepto no es completamente nuevo, y que hubo en el pasado una época en la cual los hombres vivieron conforme al concepto revolucionario. Por ejemplo, Lutero no creía fundar una nueva forma de vida cristiana, sino que resucitaba la comunidad cristiana de los apóstoles, los jansenistas, la comunión de los antiguos doctores de la iglesia y en los últimos tiempos los socialistas con su economía dirigida por la sociedad y con su colectivización de los medios de producción prueban la bondad y la verdad de sus conceptos también buscando su razón de ser en el pasado remoto—a base de un evolucionismo, que avanza la idea de que las formas sociales más primitivas fueron las socialistas. En los libros de Federico Engels y de su popularizador más leído Adolfo Bebel los primitivos no aparecen como seres ridículos o miserables, sino como precursores de formas de vida futura.

Cuarto: *El Anarquismo* se desarrolló a la par del socialismo en Inglaterra y en Francia como acentuación del individualismo y el optimismo del siglo XVIII. El romanticismo influyó muy poco en él. Los hombres primitivos—en el concepto anarquista—son buenos, mejores que los que viven en la gran sociedad. Como en la sociedad de los animales aparece también en la vida primitiva la ayuda mutua como impulso esencial. Este concepto, desarrollado como teoría etnológica fué avanzado por el príncipe Kropotkin en contraposición al darwinismo.

Quinto: *El Darwinismo*, mezcla de elementos heterogéneos, es una manifestación muy característica del sentimiento del pueblo

inglés del siglo XIX. Concurieron a formar esta modalidad mental muchas tendencias, entre ellas: el nominalismo con su interés y su práctica biológica-empírica, independiente de toda metafísica. El sostener pretensiones con argumentos de carácter histórico, tendencia que apareció desde la guerra contra Francia y desde la lucha de Wiclof con el Papa. La teoría y práctica de la libre competencia, considerada como productora del "bonum maximum" desde el comienzo del comercio moderno ultramarino, y por último: desde el romanticismo el interés por el grupo y su eficacia en la historia. De este sólo puede desprenderse que la lucha de grupos biológicos por la existencia es la base de toda evolución y progreso y condensa la historia de toda estructura viviente. Tal es en pocas palabras la quinta, esencia del darwinismo. Los primitivos tienen un papel importante en este sistema que no es el mismo que en los sistemas cristianos, racionalistas, positivistas, socialistas y anarquistas. Encontramos en él una valorización sobre los primitivos de orden especial. El problema no está: en qué peldaño evolutivo se encuentra un pueblo sino si éste está equipado con las armas apropiadas en la lucha por la existencia. Si carece de ellas debe ser destruido. Asoma así, por primera vez, un nuevo concepto del primitivo dentro del racismo, concepto este último que, unido a otros, será una fuerza social. Otra parte del darwinismo de importancia en relación con el punto que nos ocupa es la idea de que el hombre y los primates tienen un antepasado común. De aquí que el primitivo aparezca, en el sentido sociológico y psicológico como vínculo indispensable entre el hombre superior y el antecesor común. Esta idea fué elaborada por el principal continuador de Darwin, Huxley. Esta idea se injerta en el materialismo.

Sexto: *El Materialismo*, es una aceptación diferente del materialismo histórico-económico del cual hablábamos con relación del socialismo. Tuvo su origen en el siglo XVIII, pero se basa en la biología y elimina las líneas de demarcación entre planta, animal y hombre y entre hombres primitivos y civilizados. En la lucha contra el materialismo se desarrollaron ramas especiales de la ciencia antropológica, etnológica y prehistórica de la segunda parte del siglo XIX. Estas bifurcaciones de las ciencias mencionadas sólo son comprensibles cuando conozcamos nuestro séptimo factor.

Séptimo: *La Filosofía y la Psicología de Herbart* y de su escuela. Su comienzo remonta a algunas décadas antes del triunfo del darwinismo y el materialismo, bien que en este tiempo no pudo ser muy apreciado porque en Alemania imperaba completamente la filosofía trascendental romántica de Hegel y Schelling. En este tiempo el psicologismo de Herbart apareció como demasiado sobrio y solamente cuando hubo una descomposición completa de las escuelas de estos dos teóricos románticos pudo el psicologismo contar. Podemos situar este fenómeno en la mitad del siglo XIX. De acuerdo con Herbart, la psi-

cología debe ser una mecánica del espíritu basada en el empirismo y expresada matemáticamente. Su teorema esencial es: el alma de cada individuo debe pasar por las mismas etapas del crecimiento mental. Por esta teoría este sistema se enlaza con el siglo XVIII y por esto pudo influir—no solamente en la pedagogía, como es la opinión general de los educadores, sino también en las ciencias especiales antropológicas, etnológicas y prehistóricas.

Octavo: *Las ciencias especiales antropológicas, etnológicas y prehistóricas* de la segunda parte del siglo XIX, pretendieron ser ciencias especiales e independientes de todo sistema filosófico, religioso o político. Estuvieron, sin embargo, muchas veces basadas en algunos de los movimientos mencionados anteriormente con especialidad en el psicologismo de Herbart y el positivismo. Permaneció por medio del último nombrado el interés por el grupo y el desarrollo histórico. Y al mismo tiempo, opuesto a lo anterior, común a todos, estos hombres y escuelas la tendencia a tratar de los hombres en sociedad como de los otros objetos de la ciencia de la naturaleza reduciendo toda cualidad a cantidad y expresando el resultado en forma de una ley histórica y sociológica. Esta base es común a todos: darwinistas y antidarwinistas, materialista y antimaterialista, antes y después de la influencia del psicologismo de Herbart, el cual representa la línea divisoria entre las etapas del desenvolvimiento de estas ciencias. La primera etapa se caracteriza por la ausencia del psicologismo herbartiano y por el predominio de énfasis en las medidas antropofísicas. Ocurrieron en ella las luchas entre el creacionismo de Cuvier y las teorías antagónicas de Geoffroy de Saint-Hilaire con el triunfo final de estas últimas con la ayuda de Broca y su craneología. Aparecieron los comienzos de una pre-historia basada en el descubrimiento de hachas y otras armas de piedra unidos con cráneos y huesos humanos por Boucher de Perthes y la lucha de éste por el reconocimiento de la antiquísima edad de ellos. Se excluyeron los últimos restos de la filosofía transcendental y romántica de la naturaleza de Schelling y de su escuela y se introdujeron elementos de la anatomía microscópica fundada por Bichat y de la anatomía patológica fundada por Rokitansky, desarrollada después por Virchow, quien se encuentra entre las dos épocas. La segunda etapa se caracteriza por la supremacía del interés en lo espiritual y lo social en la etnología. Su sistematizador de más relieve es Adolfo Bastian. En su sistema se junta los siguientes elementos: tendencias a considerar la sociedad y la civilización humana como objetos de la ciencia natural cuantitativa; concepto romántico y positivista de la importancia del pensamiento colectivo de grupo; concepto positivista del desarrollo mecánico-dinámico de la sociedad y de concepto psicológico hermartiano de la necesidad del tránsito de cada alma por las mismas fases del desenvolvimiento mental. Resúmense estos elementos en el sistema, que esbozamos a continuación: cada grupo, lo mismo que ca-

da alma, debe pasar automáticamente por las mismas etapas mentales colectivas que se manifiestan en formas especiales de sociedad y civilización material y espiritual. Las diferencias que se notan entre estas manifestaciones pueden explicarse acudiendo al factor geográfico. Esto es, en verdad, un evolucionismo mecánico colectivista como el de Marx, pero que en vez de subordinar el espíritu a la economía subordina esta última al espíritu. Bastian ejerció una gran influencia en los estudios etnológicos y antropológicos de muchos países y en ciencias especiales en estrecha relación con los estudios apuntados.

Noveno: *Otras ciencias importantes* que se ocuparon favorablemente de los pueblos primitivos fueron: Las ciencias sociales, económicas y jurídicas. Como continuación del romanticismo con su interés por el genio nacional y el sentimiento colectivo tradicional como base del derecho y de la vida y organización social aparecen ramas de cada una de las ciencias especiales anteriores que se dedicaron al estudio de las formas sociales económicas y jurídicas de los pueblos aborígenes. Poco a poco se apartan estas ramas de la influencia romántica. Orientalistas e investigadores de las antigüedades clásicas se vieron obligados a remontarse a las fuentes para comprender la génesis de los pueblos que estudiaban. Así, por ejemplo, tomaron importancia en las investigaciones griegas y romanas pueblos antes poco reconocidos tales como los Hititos, Ilirios, Etruscos etc., y tuvieron que enmarcarse ciertos aspectos sociales y espirituales greco-romanos dentro de las categorías Totemismo, Matriarcado y otras propias de la etnología. De nuevo encontramos aquí a los investigadores haciendo uso del sistema, métodos y resultados especiales de Bastian y de su escuela. La Psicología, principalmente la teoría psico-analítica del Freud y de sus discípulos acentuó en extremo el papel del sexo en el desenvolvimiento de la sociedad, del adulto y del niño y pretende que los deseos sexuales insatisfechos se resuelven en neurosis que podemos observar tanto en el hombre primitivo, como en el moderno. Hay en la actualidad, y la habrá también en el futuro, la posibilidad de curar por medio de la terapéutica psico-analítica a los hombres de sus complejos neuróticos—posibilidad que nunca existió en el pasado.—Llegan a la conclusión de que los estados primitivos son los menos naturales y sanos y los más neuróticos. La historia humana se encaja toda dentro de una marcha desde la neurosis primitiva hasta la salud, siempre en aumento en nuestros días. Aunque en ciertos aspectos implica el psico-análisis un retroceso a la fe irracionalista, en el aspecto del cual nos hemos ocupado, se aleja notablemente del romanticismo—glorificador de la sencillez.

El desarrollo de la antropología, etnología, prehistoria y de las demás disciplinas mencionadas en su propiedad como ciencias singulares fué facilitado y propulsado aún por el surgimiento del neocantianismo. Especialmente su ramal en el Sur de Alemania:

Windelband y Rickert crearon la base de un tratamiento nuevo de las ciencias históricas y sociales. Pero ante todo ha sido Max Weber quien limitó de manera nueva un modo libre de juicios de más allá de esto una sociología de las religiones, edificándola de modo amplio sobre la base de la investigación etnológica.

Todos estos movimientos—positivismo, darwinismo, materialismo, ciencia antropológica y etnológica y también el desarrollo de las otras ciencias especiales nombradas en el sentido antiromántico pudieron desarrollarse y ser fuerzas más o menos populares, porque durante todo el siglo XIX hubo también el desarrollo del *Liberalismo* como fuerza social. Es claro que éste como continuación del pensamiento y de las formas de vida del siglo de la ilustración debió tener un interés teórico y práctico en los pueblos primitivos y exóticos. Fué de un lado y en sus comienzos cosmopolita y cuando después recibió un carácter más nacional y se unió con el concepto y la realidad del estado nacional su política se convirtió en una política comercial y colonial y por esta razón los liberales debían estar en relación y ocuparse de los pueblos primitivos y exóticos, los cuales utilizaban muchas veces como trabajadores. Pero más esencial en un sentido contrario al acabado de expresar fué el que el liberalismo se ocupaba de estos pueblos con otro propósito: como heredero del siglo XVIII, el liberalismo debió propugnar el derecho del hombre y como se convirtió en una fuerza social poderosa pudo ser propagador más efectivo que los cuáqueros y otras sectas no muy numerosas, a las que ya nos hemos referido anteriormente. La abolición de la esclavitud fué el efecto de intereses políticos y económicos, de la propaganda religiosa de los cuáqueros y de otros grupos de carácter calvinista-anabaptista y de la vieja idea del derecho del hombre, existente desde muchos siglos, avanzada como base de la vida en el siglo XVIII y victorioso en el siglo XIX con el liberalismo.

No obstante la lucha importante de todas las tendencias antirománticas persiste una continuación de *Romanticismo puro*, movimiento cuyas manifestaciones actuales señalamos al comienzo de nuestra primera conferencia. Hablábamos ya del romanticismo, pero nunca en su forma pura. Lo presentamos siempre mezclado con elementos extraños a él del siglo XVIII y en orden decreciente de su influencia hasta llegar al *mínimum* de esta influencia en el psicoanálisis. Claro es que en los tiempos del desarrollo de la técnica y la industria no podía existir un movimiento numeroso de pesimismo anti-racionalista. Sus adherentes se vieron obligados a vivir en el aislamiento por ejemplo Schopenhauer y Bachofen. La voluntad—de acuerdo con Schopenhauer—sólo puede descarse así misma. Por consiguiente no hay historia ni ontogenia. Los primitivos no son, ni más buenos ni más malos, ni más inteligentes, ni más imbéciles que los civilizados; ambos son igualmente miserables. Irrumpe en este concepto el Karma hindú—conocido a través de la filología romántica de

Schlegel. Bachofen no sólo colocó el matriarcado—conocido antes por medio del jesuíta Lafiteau como una vieja organización india— a base de los tiempos antiguos sino que deploró la desaparición del sentimiento místico y simbolista encerrado en él.

Durante el último cuarto del siglo XIX aparece un escepticismo creciente en el valor de la razón analizadora del industrialismo, del imperialismo, del urbanismo,—ideas que juntas con un programa social se convierte en fuerzas que concreta Nietzsche, el cual recoge en sí el concepto Schopenhaueriano del predominio de la voluntad y la admiración de Bachofen por las profundidades matriarcales y Dionysianas de los orígenes griegos. La tríada Schopenhauer-Bachofen-Nietzsche es precursora de lo que nace después de la guerra y que podemos explicar por causas diversas.

Primeramente en los pueblos vencidos aparece un sentimiento contrario al intelectualismo, al racionalismo y al industrialismo como aspectos de decomposición y de decadencia y el deseo a regresar a los modos de vida campesina, a la Edad Media y a los tiempos primitivos;—deseo expresado por muchos intelectuales y que se condensa en programas y normas de vida para *movimientos juveniles*. En segundo lugar: la unión del sentir mencionado con la nunca olvidada metafísica y la mística del Estado y con el naturalismo, mecanismo y materialismo darwinista en forma del *concepto racista*. Tercero: *el cambio en la estructura de la etnología misma*. También este movimiento tiene sus precursores en la ante-guerra. Para entenderlo recordaremos lo esencial del sistema de Bastian: cuando los mismos fenómenos aparecen en dos o más pueblos y lugares lejanos esta semejanza prueba el hecho de que los dos llegan independientemente el uno del otro porque tienen que pasar por la misma etapa del desarrollo evolutivo. Más tarde a medida que se desarrollan las civilizaciones y la posibilidad de pasar de una forma a la otra por influencias mutuas sin seguir un orden de sucesión. Esta restricción última se consideró estrecha ya en vida de Bastian principalmente por el geógrafo Federico Ratzel. En su principio la oposición contra Bastian tuvo únicamente *la tendencia a investigar las posibles migraciones* no sólo de pueblos, sino también de elementos de civilización para poder explicar similitudes culturales entre pueblos diversos. No se caracterizó esta oposición por su aspecto científico natural, quiso más bien ser de carácter científico llevando un principio heurístico de las ciencias históricas a la etnología. Los materiales y las fuentes en las cuales se basan el estudio de los primitivos son distintos de los usados en las investigaciones de los pueblos más avanzados; sin embargo, lo dos grupos forman—como en el sistema de Bastian—objetos de la misma ciencia histórica-etnológica. La diferencia entre los dos sistemas es la siguiente: para Bastian, la mayoría de los fenómenos son efectos de una evolución paralela, para Ratzel, existe la posibilidad que ellos provengan de influencias mutuas entre gru-

pos: de la introducción de este principio histórico en la etnología se desarrolló más tarde antes de la guerra la segunda fase del anti-evolucionismo histórico-etnológico, es decir, *la teoría de los ciclos culturales desarrollada* en su primera forma por Ankermann y Graebner. La tesis de la teoría de los ciclos culturales en sus comienzos fué que cuando encontramos los mismos fenómenos, no por necesidad sociológica y psicológica ligados, en pueblos y lugares lejanos hay la posibilidad y la probabilidad de que estas semejanzas no provengan de una evolución paralela, sino de migraciones de un complejo cultural de su lugar de origen. Se contraría a Bastian, pero se retiene un concepto histórico sin base metafísica. La última etapa en este desarrollo del anti-evolucionismo etnológico es *la afirmación de la teoría de los ciclos culturales en el sentido metafísico* por Schmidt, Koppers y su escuela y por Menghin en la esfera prehistórica. La idea esencial de todos estos es que no hay un desarrollo paralelo en todos o muchos pueblos sino un desarrollo único; cada fenómeno es único y su aparición en diversos países se explica únicamente por migraciones de ciclos culturales desde un centro matriz. Dentro de la idea de los ciclos culturales encontramos una valorización de éstos en más elevados y en decadentes. Todo esto es en último análisis, una integración de los métodos históricos de la escuela de los ciclos culturales, de una metafísica neoromántica con su concepto de la realidad que se manifiesta en fuerzas anti-individualistas concretadas en el Estado y las corporaciones dentro del Estado y del anti-evolucionismo cultural pesimista. Es evidente que en nuestros días este concepto puede encontrar muchos adherentes, puede ser popular, pero también encontrar mucha oposición. Repítase con términos modernos—por encima de formas intermedias—la antigua lucha entre tomismo y nominalismo, dominicos y jesuitas, romanticismo y ciencia especial, es decir, la vieja, la eterna lucha, entre colectivismo e individualismo, cualidad y cantidad, irracionalismo y racionalismo en el pensamiento europeo de un concepto del hombre primitivo y exótico. (1)

Gracias, mil gracias por la benevolencia que ustedes han tenido en haberme acompañado a través de esta peregrinación histórica.

(1) La presente conferencia es un resumen condensado de mis siguientes trabajos:

Sobre el Nominalismo y su importancia como precursor de los tiempos modernos:

“Zur Soziologie des mittelalterlichen Scholastik” en la obra colectiva “Haupt probleme des Soziologie, gedächtnisgabe für Max Weber” München 1921.

Sobre el Galicanismo:

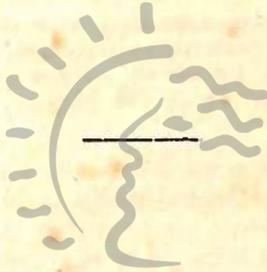
“Le Galicanisme précurseur du 18.^e siècle” en la Revista “Archives de Philosophie du Droit” París V, 3/4, 1935.

Sobre el Jansenismo:

“Die Sätze und Soziallehren der französischen Jansenisten im 17. Jahrhundert”, Heidelberg 1914.

Mis contribuciones originales al problema evolucionismo versus ciclos culturales fueron presentadas, leídas y publicadas en los congresos de Sociología en Zurich en 1928 y de Antropología en Maguncia en 1930. En ellas he avanzado lo que me parece ser la síntesis correcta de estas teorías. Pero esto sería un tema demasiado largo y ya me parece haber abusado en grado sumo de la cortesía y amabilidad de mis oyentes.

He dicho.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Sobre el desarrollo de la etnología en el siglo 19:

“Die Gesótesgenhichtliche Stellung der Anthropologie, Ethenologic, Urgeschichte únd ihrer Hauptrichtungen en la obra colectiva “Festuhrift für P. W. Schmidt, Herausgeber Wilhelm Koppers”, Wien 1928.

“Max Weber als Sociologe”, en la revista: “Kólnér Vierteljahrshäfte für Soziologie” I, 1, 1920.

“Adolf Bastian únd die Entatehelung der ethnologischen Sociologie”, en la misma revista VI, 1, 1926.

“Soziologische Fragestellungen in der gegenrärtigen prachistorinhen únd ethnologischen Literatur” en la misma revista VII, 3, 1928 y VII, 4 1929.

“Max Scheler als Zozialphilosoph”, en la misma revista VIII, I, 1929.

“Eduard Hahn únd sine Stellung in der genhieht der Ethuologie únd Sociologie”, en la revista “Anthropos” XXIV, Wien 1929.

